





Hat. —

La Kluban

PCG

PGD

«LO QUE ME GUSTARÍA  
COMPARTIR ES  
EL RELATO DE  
CINCUENTA AÑOS  
DE MISIONES  
EN TODO EL MUNDO,  
DESDE LA GUERRA  
DE YEMEN  
HASTA HOY EN DÍA.  
UN ESFUERZO CONTINUO  
POR UTILIZAR  
LOS BENEFICIOS  
DE LA CIENCIA,  
SIN OLVIDAR NUNCA  
AL SER HUMANO,  
POR IR MÁS ALLÁ DE LA  
TECNOLOGÍA MODERNA  
Y LAS ESTADÍSTICAS  
Y HACER HINCAPIÉ  
EN EL DESCUBRIMIENTO  
E INTERCAMBIO HUMANO.»

Pascal Grellety Bosviel

PASCAL GRELLETY BOSVIEL  
Y SOPHIE BOCQUILLON

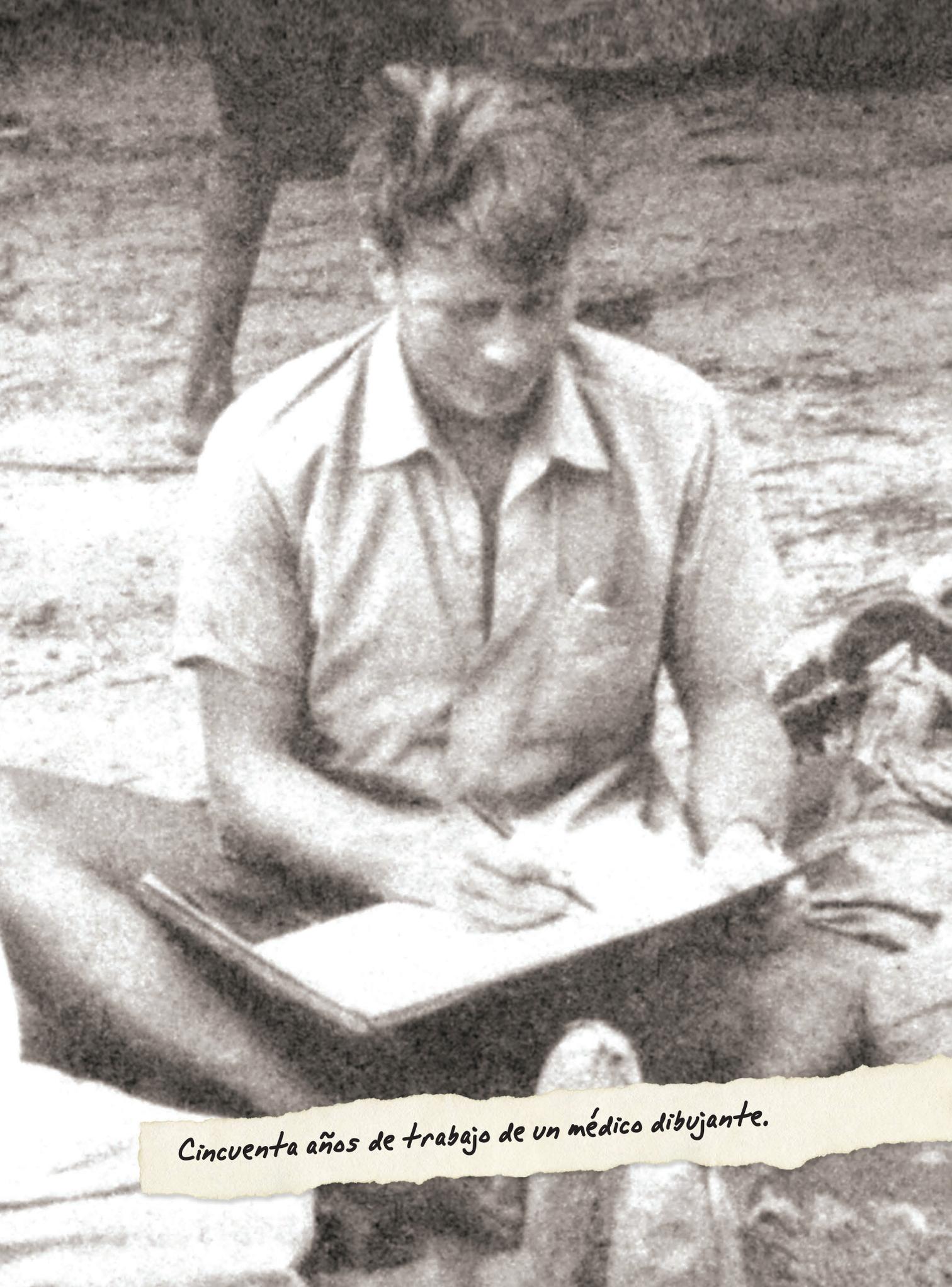
UNA VIDA  
*Sin*  
FRONTERAS

TODA UNA VIDA DEDICADA  
AL HUMANITARISMO

Traducción  
de  
José Jesús Fornieles Alférez







*Cincuenta años de trabajo de un médico dibujante.*

# TODA UNA VIDA DEDICADA AL HUMANITARISMO

**E**n el año 2013 la acción humanitaria celebró su 150.º aniversario. El punto de partida de esta aventura fue la creación del Comité Internacional de la Cruz Roja\* en 1863, a iniciativa de un visionario ginebrino, Henry Dunant.

Por esta ocasión, publicamos el recorrido singular de un hombre humanitario fuera de lo común: el doctor Pascal Grellety Bosviel.

Él es un hombre puro, no un duro, un hombre comprometido, no un entrometido. Encarna el gesto humanitario, la mano tendida a la víctima, la dedicación del médico a su paciente, el médico a la antigua, cercano, que con frecuencia suple la falta de medios con la imaginación.

Ha salvado a muchas personas que se encontraban en verdadero peligro.

El doctor Pascal es uno de esos pocos hombres que ha consagrado todo su tiempo a labores humanitarias sobre el terreno. Recorriendo el mundo entero en misiones humanitarias, ha cubierto un tercio de estos 150 años que celebramos. Cincuenta años con el CICR, con Médicos sin Fronteras (de la que es uno de sus fundadores), con Médicos del Mundo y también con la Cruz Roja francesa, Acción contra el Hambre o incluso Acción Médica Internacional - Primeras Urgencias...

Más allá de su larga carrera profesional, Pascal Grellety Bosviel se distingue también por ser un artista, un dibujante de talento. A través de setenta cuadernos, una colección única de acuarelas y dibujos, de fotografías y de textos originales, documenta la memoria al hilo de sus misiones en Yemen, Biafra, Camboya, Vietnam, Timor, Ruanda, los Balcanes, etc.

Con la complicidad de la periodista Sophie Bocquillon, simplemente nos invita a un increíble viaje: una vida dedicada al humanitarismo.

Ambos comparten el mismo objetivo, y no sabrían comprometer la responsabilidad contraída hacia sus antiguos jefes en organizaciones como el Comité Internacional de la Cruz Roja, en el que la confidencialidad y el compromiso de discreción de sus colaboradores sigue siendo uno de sus principales instrumentos de trabajo...

En esta celebración del 150.º aniversario de la acción humanitaria, la figura de Pascal Grellety Bosviel merece ser iluminada. Más que homenajearlo, quisiéramos destacar la figura de un hombre al servicio de la Humanidad.

Frédéric Joly  
Portavoz de CICR en Francia





*(\*) El CICR, creado en 1863 por iniciativa del filántropo suizo Henry Dunant, está presente por todo el mundo para proporcionar asistencia humanitaria a personas afectadas por un conflicto o una situación de violencia armada, y dar a conocer las campañas que protegen a las víctimas de la guerra. Institución neutral e independiente, su mandato deriva esencialmente en la actualidad de las Convenciones de Ginebra de 1949. Tiene su sede en Ginebra, Suiza, y emplea a unas doce mil personas en ochenta países. Se financia fundamentalmente con las donaciones de los gobiernos y de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.*





## PRÓLOGO

**E**scribir el prólogo de una obra consagrada a Pascal Grellety Bosviel conlleva múltiples facetas. De entrada, la de poder saludar al amigo, al compañero alegre, leal y afectuoso. Luego, la de recordar las discusiones interminables, a veces airadas, para rehacer el mundo, para reescribir entonces y siempre la historia de la acción humanitaria. La de pensar en todos aquellos momentos de una intensidad excepcional que hemos vivido y sentido en nuestras respectivas experiencias: los paisajes de una belleza que quita el aliento, el calor de los reencuentros, los testimonios recogidos en las viglias en las comunidades que nos reciben. Es también el momento de evocar las circunstancias intensas, de amistad, de fraternidad, de miedo, de violencia, de aldeas desiertas, destruidas o de paredes acribilladas por las balas.

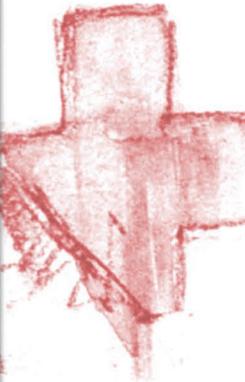
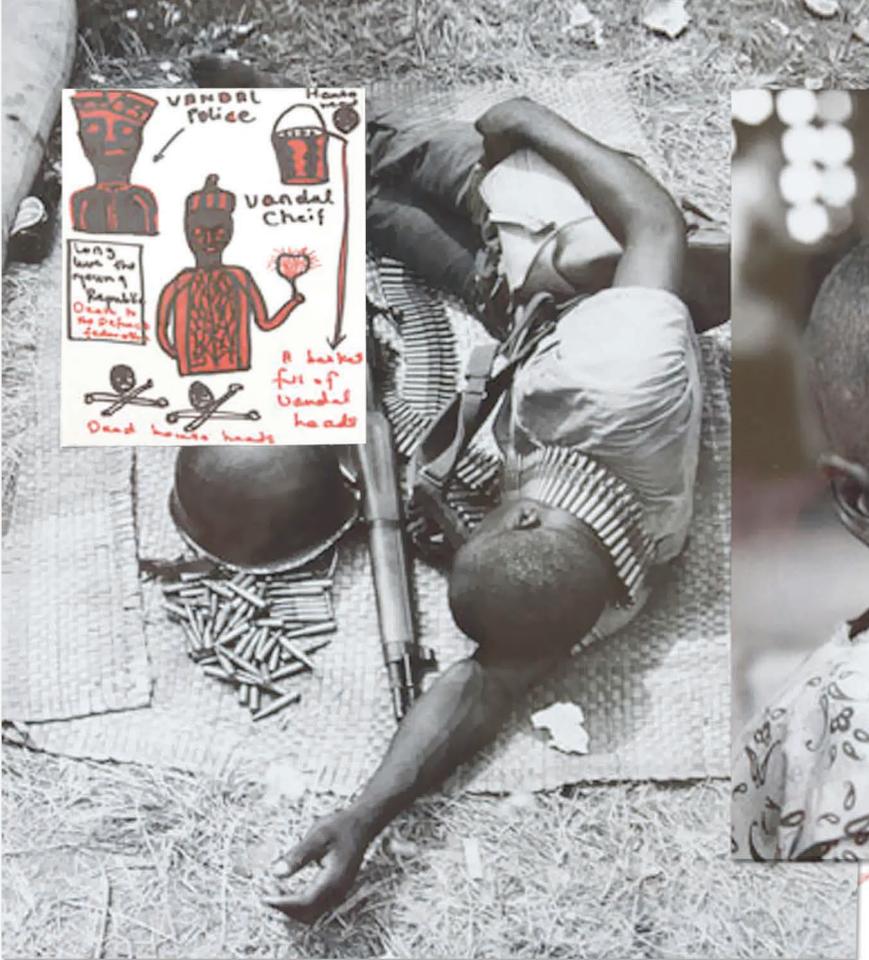
El arte constituye por sí mismo el vector de una forma de universalidad que reivindica con fuerza Pascal. Es esta voluntad la que ha formado el hilo conductor de todas sus decisiones, incluso cuando estas han sido dolorosas. Incansablemente, al socaire de los años que se desgranán y de los dibujos que salían de su pluma y de su pincel, nos invita a no perder de vista la dimensión de las relaciones personales, el encuentro y el intercambio que deben siempre acompañar a la acción humanitaria. Hasta el punto de que, después de cincuenta años de compromiso, su consejo principal nos recuerda la indispensable necesidad hoy día de «rehumanizar el humanitarismo», según una frase que utiliza con frecuencia.



*Yvonne y Pascal en el primer convoy,  
después de la liberación por los  
jemeeres rojos.*

La solidaridad internacional, y más concretamente la acción médica, no debe sufrir ninguna limitación derivada de las causas que producen la miseria o las catástrofes en las cuales se despliegan sus intervenciones. Desde este punto de vista, Pascal Grellety, tanto en el CICR, como en la Cruz Roja francesa o en el seno de las ONG a las que ha prestado su ayuda, encarna esta preocupación por el rigor de la acción médica. Pero los tecnócratas *redacta dossiers*, los *logical frameworks*, las *líneas de acción* y otros *agentes de decisión*, siendo necesarios para pilotar y juzgar la eficacia y eficiencia de las acciones, no las deben limitar. Al igual que no pueden ser ellos solos garantes de la confianza y el respeto de los donantes, la medicina humanitaria no se puede reducir a frías estadísticas, como la cantidad de calorías alimentarias o los litros de agua disponibles por persona y día, por tomar la terminología y la jerga que ha llegado a ser habitual entre ellos. Esta es una de las llamadas de atención, a menudo expresadas sin complacencia, que nos hacen algunas acuarelas de Pascal. Ciertamente, la medicina humanitaria, en tanto que es una de las formas de desarrollo de las competencias médicas, tiene que estar abierta a las nuevas técnicas y al progreso en el campo de la medicina. Pero debe también permanecer crítica a las tendencias y riesgos que los actores de la sanidad sienten en su práctica cotidiana: el lugar de la técnica, de la informática, de los actos y exploraciones sofisticadas, que son cada vez más usuales en la nueva relación «médico-paciente», no puede estar en detrimento de la dimensión humana en la acción de sanar. La medicina humanitaria debe, en la medida de lo posible, evitar la omnipotencia de la técnica aplicada a la fuerza sobre otras culturas...

En los trazos y en la estética de las figuras dibujadas en los bordes de las páginas de sus cuadernos reside también una formidable memoria de la acción humanitaria reciente, la de la generación de los «sin fronteras», y que es recuperada de este modo. Aquella que surgió con la guerra de Biafra de 1968 y que conviene recordar, sin rodeos, que pertenece a una cierta mitología del Occidente contemporáneo. El CICR festeja su 150.º aniversario, y la obra presente nos invita de facto a reflexionar sobre el último tercio de su existencia: sobre los problemas que esperan, colectivamente, tanto a la



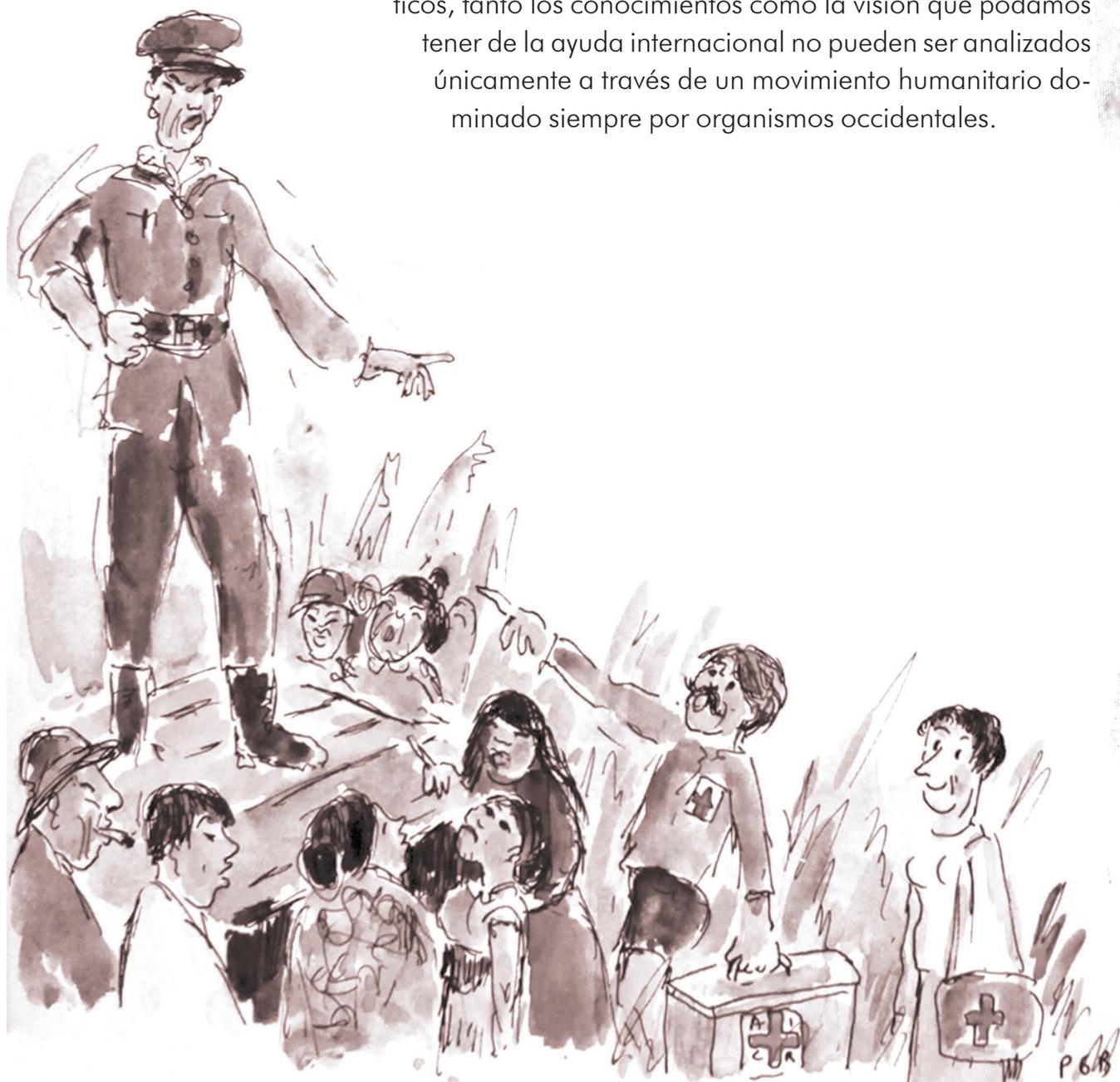
institución creada por el espíritu de Henry Dunant como a sus descendientes, más o menos inspirados, más o menos aptos para afrontar los contextos y las crisis que conocen hoy día los distintos continentes. Pues, en el fondo, los principios que inspiraron al CICR, la imparcialidad y la neutralidad, jamás han tenido más actualidad que ahora, con el riesgo de exponer a los equipos humanitarios a reacciones violentas de las partes en conflicto, o de las poblaciones locales.

El fracaso en el acceso a algunas provincias de Afganistán, la violencia confesional que aumenta en Iraq, la parálisis en Siria y, más aún, los resultados decepcionantes de la reconstrucción de Haití después del terremoto del 2010, deben hacernos reflexionar colectivamente.



Los dibujos de Pascal van adquiriendo un tono político, pues nos dicen que esta acción humanitaria sigue siendo, como siempre, muy (demasiado) occidental: en los actores que la componen, en sus conductas, en las campañas, en el utillaje o en los conceptos metodológicos utilizados. Hoy, en cualquier caso, casi cincuenta años después de la guerra de Biafra, el mundo ha cambiado. Nadie está dispuesto a gastar su dinero en una ayuda humanitaria juzgada a capricho según su compasión, su soberbia o su sospechosa manera de servir a los intereses de las potencias occidentales. El mundo ha cambiado con la presencia de nuevas potencias, que lo han vuelto *multipolar*.

Y en esta evolución, tanto los medios financieros como logísticos, tanto los conocimientos como la visión que podamos tener de la ayuda internacional no pueden ser analizados únicamente a través de un movimiento humanitario dominado siempre por organismos occidentales.



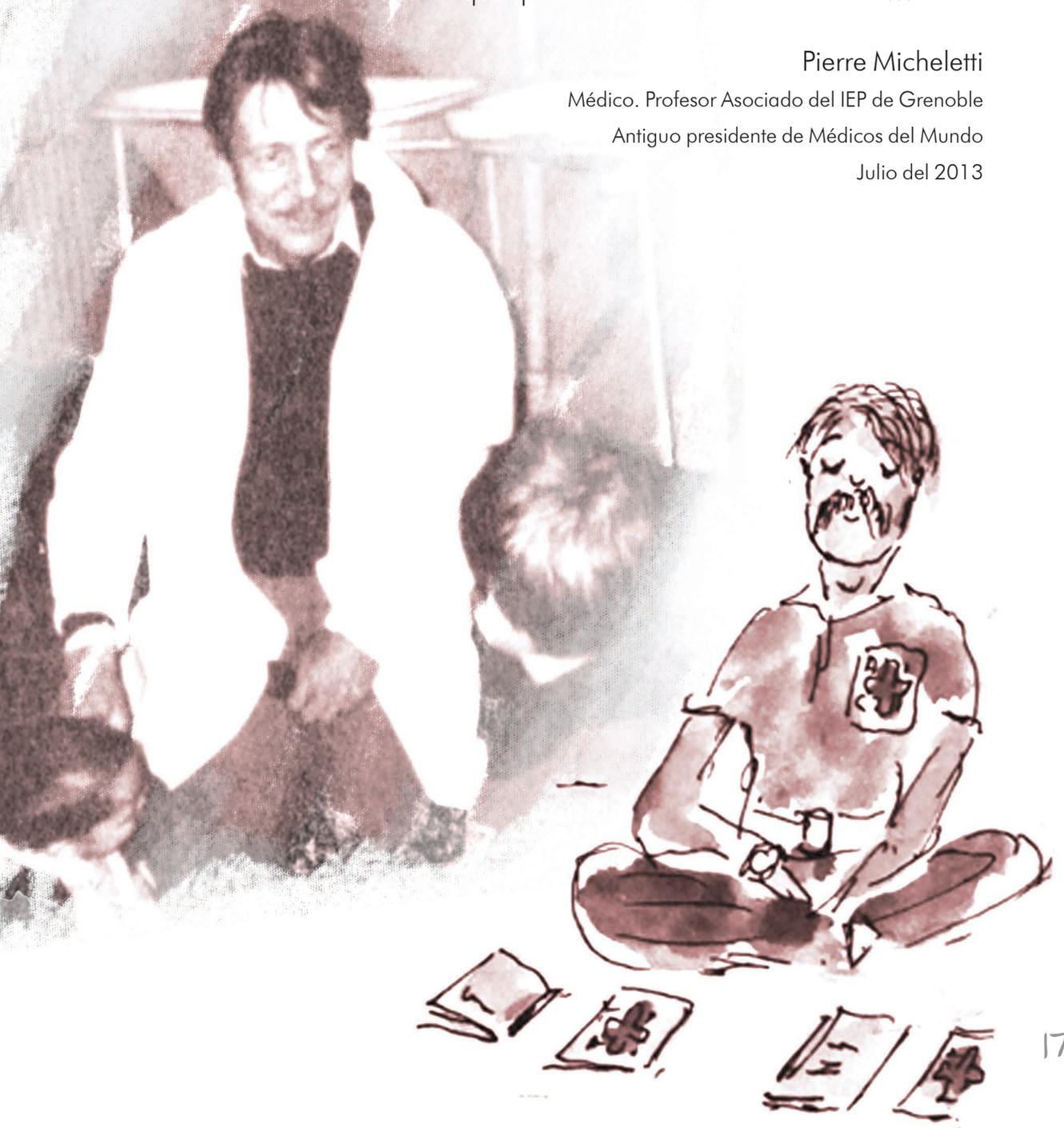
Cuando se convierte en la caricatura de una actuación anacrónica o inadaptada a su tiempo, entonces la acción humanitaria no tiene razón de ser, y esto es lo que nos dicen los dibujos de Pascal. Esperemos que esta obra pueda contribuir a compartir este análisis, pues la realidad se impondrá, a veces por la fuerza, a los que quisieran mantenerla bien oculta...

Pierre Micheletti

Médico. Profesor Asociado del IEP de Grenoble

Antiguo presidente de Médicos del Mundo

Julio del 2013



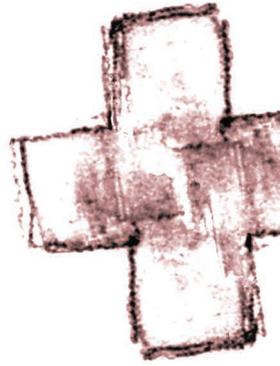


# INTRODUCCIÓN

**P**ascal Grellety Bosviel es un médico humanitario cuya trayectoria no se parece a la de ningún otro.

En primer lugar, porque su actividad se ha realizado exclusivamente sobre el terreno durante casi medio siglo. Durante todo este período ha surcado el planeta, entre conflictos y catástrofes naturales, para llevar ayuda a su prójimo, compartiendo sus conocimientos sobre la tuberculosis, el sida, la nutrición o las enfermedades tropicales. Su excepcional resistencia le ha permitido ser un actor protagonista en el surgimiento de las organizaciones no gubernamentales: una primera misión en Yemen en 1964, para el Comité Internacional de la Cruz Roja, CICR; la adopción del nombre de *french doctor* como reacción ante los horrores de Biafra; la creación con otros «indignados» de Médicos sin Fronteras, que intenta hacer la acción humanitaria más intervencionista; un puesto de director de urgencias en la Cruz Roja francesa; misiones para Médicos del Mundo, ACE, MSF, AMI. Siguiendo sus intereses, ha secundado la evolución de las estructuras humanitarias, desde las primeras salidas aventureras hasta la organización de misiones complejas.

La segunda particularidad de Pascal Grellety Bosviel es la de realizar, en cada una de sus misiones, cuadernos de viaje. Primer objetivo: dar testimonio. Por todas partes deja un trazo de la experiencia humana vivida y de las innovaciones médicas realizadas. Se entristece, a veces, por la incomprensión entre las culturas, por lo absurdo de las políticas aplicadas, sobre todo, para *civilizar* a las etnias demasiado rebeldes.





*Enfermería del 2do Rep. en Constantina.*

Sus magníficas acuarelas son realizadas a veces cerca de la mesa de operaciones o a la luz intermitente de una lámpara de campo. El atractivo de los numerosos comentarios o de recortes de prensa, es reemplazado por fotografías si el tiempo le falta.

¿Cómo bosquejar aquello que otros han dibujado tan bien? Con una mezcla de vitalidad y de entusiasmo infantil.

Un gusto inmoderado por la aventura y el riesgo. Un humor que hace soportar todo.

Y una tolerancia excepcional.

No hay muro que no pueda atravesar. Sin embargo, durante toda su carrera humanitaria, ha puesto en práctica sus principios, los suyos, con un entusiasmo constante. Siempre hablando a partir de su propia experiencia. Si hay interés por conocer sus tradiciones, por su religión y, en definitiva, por la mentalidad de aquellos a los que trata curar, el tratamiento será, sin duda, mucho más eficaz. Comunicarse con todos, mediante las artes, el teatro, las figuritas de papel, las puestas en escena... Innovar, encontrar en cada caso nuevos tipos de terapia, sin jamás detener la imaginación. Permanecer neutral ante los heridos, agresores o agredidos. Y, sobre todo, jamás renunciar a lo real, permaneciendo siempre cerca de los que sufren o de quienes su vida pende de un hilo. Sacrificar los honores o la comodidad de un buen salario. Pero, para él, ¿es ello verdaderamente un sacrificio?



Hoy, Pascal vive en las proximidades del hospital de la Pitié-Salpêtrière, en un apartamento rodeado de curiosidades, en donde cohabitan esculturas, cuadros, trajes afganos y *kotekas* papúes. El piar de unos pájaros mecánicos saluda la llegada del visitante. Los asientos de las sillas están adornados con retratos de mujeres de colores restallantes. Unas cestas están llenas de juguetes y de lápices para los niños. Parece como si esperara en cualquier momento la llegada de Tintín, o al menos al empleado del museo cantando la melodía del *Toreador* en el álbum *La oreja rota*.

Pascal mira por la ventana el tranvía que pasa por el bulevar. A los ochenta y dos años, conserva en sus ojos el resplandor travieso del muchacho que se dispone a soplar su cerbatana. ¿Es que ya piensa en su próxima misión? ¿A qué país lo llevará? ¿Con qué tribu? Sea la que fuere, será, como siempre, la más hermosa.

Sophie Bocquillon

14 de julio del 2013



# Un « french doctor » ouvre ses carnets

Un demi-siècle de missions humanitaires, Pascal Grellety-Bosviel a amassé dessins, photos et récits, publiés à l'occasion des 150 ans du Comité international de la Croix-Rouge



... pour lui et il... un... Grellety-Bosviel... est... on... a... les... me...  
 montre une certaine gêne devant ce qu'est devenu l'humanitaire. L'un monde où l'on fait désormais « carrière », où « les ordinateurs et les statistiques » risquent de prendre toute la place, pense-t-il, invitant à « réhumaniser l'humanitaire ».

**« Mon cauchemar ? Etre perçu comme le bon Blanc qui débarque pour sauver les gens »**

Pascal Grellety-Bosviel, 82 ans

La question... campagne depuis...  
 D<sup>r</sup> Pascal, il y a je pense...  
 un léger sifflement dans le lobe supérieur droit qui me fait évoquer une Tuberculose.

il y a des nez de clown, des boîtes couleurs, des origami. Au Bia dans les mouchoirs de cette guerre ont pen deux millions de personnes en 1968, il organisait des concerts. « Certains ont trouvé ça indécent. Mais l'urgence c'est aussi de donner envie de vivre. »

Pascal Grellety-Bosviel est allé au Yémen, au Timor, en Afghanistan, au Soudan, au Vietnam, au Liban. Contre l'horreur des conflits armés, contre les assauts de la faim, les épidémies, tous les soirs il n'a pas de la mort et les interrogatoires sales qui paralysent l'action.

« Est-ce que j'ai mal que de bier espoirs aux gens ? » Pascal Grellety-Bosviel. « L'expérience : « N'attendez pas, un sourire aide. » Le médecin a des années 1960, c'est que par la force, c'est pas possible qu'il y ait pour réparer les bras. »



P6D

CHRISTINE Grellety-Bosviel, « Toute une humanitaire », Elytis

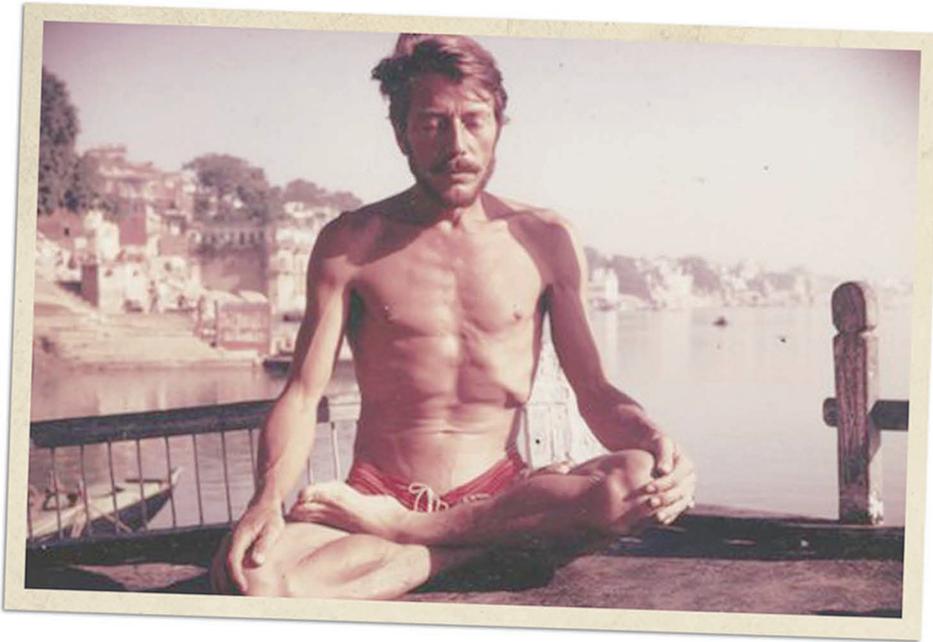
## CONSAGRARSE A LO QUE DICTA EL DESTINO

Pascal Grellety Bosviel nació en París el 1 de junio de 1931, en el piso familiar del barrio de Ternes. Su padre, director de una clínica, llamó a uno de sus amigos, comadrón, para que atendiera el acontecimiento. El parto fue largo, duró toda la noche, pero al alba el bebé estaba allí. Su madre había pasado la tuberculosis, como su marido, por lo que no pudo darle de mamar. Fue alimentado por María, una recia suiza.

Su infancia parisina fue feliz. Un hermanito, que nació siete años después que él, y una madre cariñosa y alegre, que cantaba y tocaba el piano y que, sobre todo, podía dedicarse plenamente a sus hijos, pues no trabajaba. Muy joven se hace scout, lo que le enseña a asumir responsabilidades, a dar cuenta de las misiones encomendadas y a sobrevivir solo en el bosque, mochila a la espalda. Es en el bosque donde completa su formación religiosa, haciendo suya la oración de los scouts, que aún recita: «Señor Jesús, enséñame a ser generoso, a servirte como mereces, a dar sin recibir, a combatir sin temor a las heridas, a trabajar sin descanso y a exponerme sin esperar otra recompensa que la de saber que cumplimos tu Santa Voluntad».

Muy pronto decide ser médico para darse a los otros y poder salvar a los que van a morir. Logra ser residente en un hospital de París, pero no consigue colocarse. Su padre quiere que siga estudiando un año más, pero Pascal afronta su primera revuelta y se niega. Y para hacerse comprender mejor coge un barco para América, «un país loco a donde nadie iba en aquella época», después de obtener una beca Fulbright, que le financia el viaje.





Ha sido aceptado como interno en el Middlesex Memorial Hospital, en Connecticut, vinculado a la Universidad de Yale.

El viaje a bordo del *Ille-de-France* dura trece días. Allí se encuentra con Max Récamier, el futuro compañero de misiones humanitarias que se dirige a Virginia, donde se especializa en otorrinolaringología.

La integración de Pascal en el hospital de Middletown no fue fácil. No entienden el «*la am the new intern*» y no saben dónde ubicarlo. Finalmente, se le adscribe al servicio de cirugía del doctor Vinci, un italiano “enorme y velludo” que lo aterra, antes de hacerse amigos. Por las tardes practica el inglés con las enfermeras americanas.

Después de tres meses, Pascal presenta su primer caso en la lengua de Shakespeare al equipo médico. Al final del año consigue su «board». Puede volver a Francia y empezar a ejercer.





AL VOLVER DE LOS ESTADOS UNIDOS,  
PASCAL ES LLAMADO A EFECTUAR  
SU SERVICIO MILITAR EN ARGELIA,  
DONDE DESDE 1954 SE DESARROLLA  
UNA DURA GUERRA DE INDEPENDENCIA  
CONTRA LA «COLONIZADORA» FRANCIA.  
LOS COMBATES ENTRE EL EJÉRCITO FRANCÉS Y  
EL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ALN),  
SON TERRIBLES. SE PRODUCEN NUMEROSAS VÍCTIMAS,  
PRINCIPALMENTE ENTRE LA POBLACIÓN CIVIL.

1958-1964

# ARGELIA

*Un «servicio» parecido a una misión*

MISIÓN: Cumplir el servicio militar.  
ORGANISMO ORDENANTE: El Ejército francés.  
DURACIÓN: Treinta meses.  
LUGAR: Batna, en el Aurés, después en Constantina.





## UN « SERVICIO » PARECIDO A UNA MISIÓN

¿Qué lugar más emblemático que la guerra en esta región de Argelia para iniciar una misión, a la que llegó después de ser alistado?

Cuando regresa después de su año en América, enseguida lo llaman para prestar su servicio militar en este trozo de Francia al otro lado del Mediterráneo. Llega a Argel en septiembre de 1958 y lo mandan a los alrededores de Batna, en donde hay un puesto médico. Pero muy pronto todo este asunto de las camillas y las jeringuillas le aburre. Rechaza continuar con esta tarea ingrata; es médico y quiere curar a los heridos. Le proponen integrarse en los paracaidistas, con el grado de teniente, y acepta. Durante un mes sigue un curso de salto en paracaídas, donde aprende a saltar de noche en pleno mar, «algo espantoso, en donde hay que elegir entre abrirlo demasiado pronto y balancearse en el aire, o demasiado tarde y darse un chapuzón que puede ser mortal».

Al acabar su formación se integra en la compañía de tiradores argelinos, después es destinado a la región de Constantina, en donde pasa por casi todas las unidades de paracaidistas durante un año, permaneciendo en la 2.ª REP.



*Dios, Dios único,  
no has sido engendrado, no has sido engendrado,  
porque no hay nadie igual,  
Atá es creador de todas las cosas,  
único e invencible.*

Allí los visita el general De Gaulle, que está haciendo una gira por todos los regimientos y que el 16 de septiembre de 1959 anuncia en un discurso radio-televisado la política a seguir con Argelia: la autodeterminación. Queda muy impresionado por el general. Todos los días participa en operaciones militares, a veces a gran escala, y cuida a los heridos. Llamado «el médico de izquierdas» por los militares, cuida por igual a los combatientes franceses como a los civiles argelinos, e incluso a los fellaghas (guerrilleros de Argel).

La segunda parte de su servicio es más traumática. Su trabajo consiste en proteger a los reclutas, y ve a muchos de ellos morir en el campo, por la tarde, cuando no hay operaciones militares. El conflicto se va transformando en una guerra civil, con denuncias y venganzas, con métodos brutales y más que condenables. Y Pascal se pregunta: ¿el fin justifica los medios?

## Una anécdota

*Los enfermeros que ayudan a Pascal son partidarios de la no-violencia; son tres objetores de conciencia y un seminarista. Pero en una de las operaciones militares, uno de ellos es hecho prisionero, mutilado y asesinado por los fellaghas. Hay que transportar el cuerpo a Philippeville. En el camino, el equipo médico se cruza con un anciano argelino con su vehículo averiado. Es un vendedor de brochas y cepillos de dientes, y alza*

*las manos por encima de la cabeza. Pascal ve a sus enfermeros lanzarse sobre él para darle una paliza, y se ve obligado a disparar al aire con su pistola para detener a esos corderos que la brutalidad de la guerra ha transformado en lobos.*





*Al menos él no tiene que hacerse preguntas metafísicas...  
¿Por qué la guerra?*

### *Las enseñanzas*

*«Argelia cambió en cierto modo mi vida. Es allá abajo donde comprendí que quería ser un médico de acción, de cirugía de guerra, cerca de las víctimas, allí donde las cosas pasan. Encontrarme al lado de la gente y comprender cuando la vida merece la pena conservarse. No tenía miedo cuando me exponía o había peligro, pues yo era útil, podía proteger y cuidar a un herido. Nunca quise ser un "buen médico blanco" y la gente se ha dado cuenta y me lo han reconocido.»*